



Causa personal e intransferible

Poema ganador del premio «Jesús Delgado Valhondo».

Toma la mano con reserva florida,
 pide la voz gritando como sabes
 hacer, cuando el boj recortado
 te duele en la mirada y te anonada,
 de tal forma que el iris se te cambia;
 lucha por ti, como luchas por otros,
 lucha, ya sé que tanto yo te quema en la caricia,
 que tanto gris te envuelve hasta asfixiarte,
 que tanta negación te maltrata y te ahoga,

pero lucha, porque si no lo sabes, estás luchando por todos.
 No hay perdón, no hay perdón, tú lo sabes,
 cuando te dan la espalda como un telón rotundo,
 cuando existe un puñal tras la blanca pureza,
 cuando te entierran vivo, sin darte explicaciones,
 porque ya no te dejan ni claudicar siquiera,
 ni romper tus raíces. Sí, te tumban,
 para que estés más cerca de la tierra
 cuando la hora de callar, la verdadera,
 se acerque sin permiso y te abrace con fuerza,
 para que seas todo silencio, para siempre,
 y no silencio a medias, como has sido.
 Tu fuerza es ilusión, mito o, si quieres,
 un efímero paso de vida por tus venas;
 tus conductos en huelga, sin quererlo,
 son trémolos inútiles, son acompañamientos
 de guitarras sin cuerdas y sin brazos,
 son pálidos carmines que salen de sus cajas
 cuando se van cayendo, sin saber donde caen,
 sin saber donde mueren, donde se depositan
 las heces, que hace tiempo, fueron metal dorado.
 ¿Dónde, si es que lo sabes, está tu silencioso
 mirar sin ver la noche, la estancia en el palacio
 de cristal invisible y tiempo tuyo?
 Reconquista tu ayer, tu mundo y tu verdad,
 tu poema, tu hoy, tu canción y tu risa,
 todo lo que perdiste por querer agotar,
 la potencia de un gigante en una hora.
 Y todo eso ¿sabes? lo has de hacer tú solo,
 tan solo como puedas, como quieras y digas.

Roberto FERNANDEZ ALVAREZ